

# La economía política de la política exterior de Estados Unidos para América Latina

**James Petras\***

\* *Profesor Emérito  
de la Universidad Estatal  
de Nueva York,  
Binghamton, EE.UU.*

*Artículo traducido por  
Joseph Schneider.*

---

## Introducción

En el presente artículo analizaremos críticamente, si bien de manera breve, los cuatro enfoques teórico-conceptuales utilizados para comprender la política exterior de Estados Unidos hacia Latinoamérica para luego referirnos a los instrumentos político-económicos y las políticas específicas que definen esa relación. Para concluir haremos una evaluación sobre los fracasos y los éxitos de la política de EE.UU. en América Latina y, más importante aún, sobre las contingencias y estrategias políticas que contextualizan dichos resultados.

## Cuatro enfoques sobre las relaciones entre EE.UU. y Latinoamérica

El enfoque más común para analizar las relaciones entre EE.UU. y América Latina, adoptado por la mayoría de los

políticos norteamericanos, pone énfasis en la “interdependencia” entre las dos regiones. Este enfoque pasa por alto todo lo que resulta esencial para definir y entender esta relación: el poder desigual existente entre ambas partes, la intervención unilateral, el flujo unidireccional de ganancias y pago de intereses y el desigual control sobre las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs) tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros.

El segundo enfoque, el neoliberal, enfatiza la “globalización” subrayando la incorporación de todas las regiones del planeta en el mercado mundial y su sometimiento a los imperativos del mercado. Los neoliberales ignoran el papel determinante que les cabe a los países imperiales, como EE.UU., en la fijación de las llamadas “reglas del mercado”, política que se realiza incluso desconociendo los tratados internacionales e imponiendo su dominio con la fuerza de las armas.

El tercer enfoque, el progresista, opina que las relaciones desiguales entre EE.UU. y Latinoamérica son el resultado de la *hegemonía*. Es decir, que los intereses y la ideología de EE.UU. han sido “internalizados” por los países dominados. Este enfoque pasa por alto el hecho de que en cada asunto importante para EE.UU., los pueblos, cuando pueden elegir y expresarse libremente (por ejemplo, sobre las privatizaciones en Bolivia, Perú, Uruguay o donde sea), rechazan la posición estadounidense. A lo sumo puede afirmarse que es la clase gobernante o la clase política, elegida por el voto de la ciudadanía, la que se encuentra bajo una dominación “hegemónica”. En este sentido los progresistas no exponen adecuadamente el grado en que EE.UU. y sus regímenes clientes recurren al uso de la *fuerza*, en vez de a la influencia ideológica, para imponer sus intereses.

El marco conceptual más amplio y riguroso para comprender y explicar las relaciones entre EE.UU. y Latinoamérica es el concepto marxista de imperialismo.

***“El marco conceptual más amplio y riguroso para comprender y explicar las relaciones entre EE.UU. y Latinoamérica es el concepto marxista de imperialismo”***

Este enfoque incorpora la explotación económica y la dominación político-militar como determinantes centrales del desarrollo desigual de las dos regiones, la transferencia masiva de riqueza desde el Sur hacia el Norte y la centralidad de la intervención del estado imperial mediante las IFIs, los sátrapas militares locales y los regímenes electorales de "centro-izquierda".

En esta perspectiva, la política exterior de EE.UU. es a la vez un producto de la construcción del imperio y un instrumento para fomentar la confiscación imperial de los activos lucrativos (bancos, energía, telecomunicaciones, etc.) y el dominio de los mercados locales, cobrar por la fuerza deudas ilegales, exigir pagos perpetuos de regalías, facilitar la fuga de capitales y tomar prestados los ahorros locales. La acumulación y concentración de las riquezas y su transferencia a bancos y corporaciones multinacionales (CMN) del imperio, así como también las balanzas de pagos favorables, definen la naturaleza imperial de las relaciones entre EE.UU. y América Latina.

### **Instrumentos de construcción del imperio**

El propósito de la política exterior de EE.UU. consiste entonces en defender y extender el imperio. Así la política estadounidense hacia América Latina opera básicamente a través de tres instrumentos: el estado imperial, las IFIs y las CMN. El estado imperial cumple un papel central para crear el "universo" y el "marco" que permita a los bancos estadounidenses, las CMN y los contratistas de regalías operar transfiriendo riquezas y asegurando ventajas comparativas sobre sus rivales imperiales. Este estado imperial está compuesto por un conjunto de agencias de inteligencia, espionaje y asesinato (CIA, DIA, NSA, AID, DEA), instituciones militares (Pentágono, Operaciones Especiales), ministerios económicos (Comercio, Agricultura y Tesoro) y agencias políticas y diplomáticas (el Departamento de Estado). A pesar de que puedan existir, y existen, algunas fricciones internas y rivalidades entre estas por los presupuestos y prioridades, todos estos instrumentos político-militares tienen la tarea principal de ampliar las oportunidades de negocios y la rentabilidad de los bancos y las empresas norteamericanas. En este sentido el estado imperial defiende los intereses de las CMN, desestabilizando regímenes nacionalistas o independientes y apoyando regímenes pro-CMN, al tiempo que margina a los estados competidores.

Entre los instrumentos cruciales del estado imperial figuran las Instituciones Financieras Internacionales, cuyos funcionarios de primer nivel son nombrados y aprobados por Washington y Bruselas. Estas instituciones están directamente bajo el control de los estados imperiales y elaboran políticas macro-socioeconómicas que promueven los intereses de los bancos de EE.UU., Europa y Japón. Por otra parte, los bancos y las corporaciones

multinacionales son las unidades centrales del capital norteamericano y europeo –son los sectores más grandes, más rentables y más influyentes de la clase capitalista. De esta manera, las CMN, las IFIs y el estado imperial son la fuerza motriz de la política imperial de EE.UU. hacia América Latina.

### **La política exterior de EE.UU.: la política del saqueo**

El cuarto de siglo que se extiende entre 1980 y 2005 puede considerarse como el de los “años dorados” del imperialismo norteamericano en Latinoamérica. Durante ese período, millones de millones de dólares en pagos de capital e intereses, centenares de miles de millones de dólares en ganancias y regalías, y decenas de miles de millones de dólares en evasión impositiva y fuga de capitales fueron transferidos de América Latina a EE.UU. Este proceso de pillaje y explotación ha sido posible debido a las políticas amplias y sistemáticas elaboradas por los responsables de la política exterior estadounidense.

Las políticas de “ajuste estructural” promovidas por las IFIs incluyeron la privatización de las empresas públicas y la desnacionalización de la propiedad; la desregulación de la economía; el pago y la refinanciación de la deuda; las políticas selectivas y asimétricas de “libre comercio”; y la reconcentración del ingreso “hacia arriba y hacia afuera”.

En este conjunto de medidas los pagos de la deuda externa son una importante fuente de enriquecimiento del imperio, pero las negociaciones y refinanciaciones de la deuda resultan aún más importantes desde la perspectiva de la construcción del imperio a largo plazo. Las negociaciones de la deuda externa suelen llevarse a cabo bajo el auspicio del FMI, cuyas autoridades son nombradas por las multinacionales estadounidenses y europeas y actúan como sus instrumentos. El FMI utiliza la deuda externa como una palanca para abrir toda la economía a la explotación de las CMN y condiciona la refinanciación, la reprogramación de los vencimientos de las deudas impagas y otras “concesiones” a que los regímenes latinoamericanos privaticen sectores lucrativos y estratégicos de la economía, desregulen los mercados financieros y garanticen superávits presupuestarios para asegurar los pagos de la deuda en tiempo y forma. Mientras que el pago de la deuda es una deshonrosa fuente de descapitalización de las economías latinoamericanas, la refinanciación de la deuda permite que las CMN exploten toda la economía “abierta”, privatizada y desnacionalizada, incrementando geométricamente la salida de capitales, ganancias y pagos de intereses.

Los acuerdos comerciales asimétricos, llamados acuerdos de “libre comercio”, son el tercer vehículo tanto para la explotación como para la construcción del imperio. Contradiendo la retórica imperial de los economistas ortodoxos, el estado imperial



© Patricio Realpe

practica la "preferencia imperial": obtiene la eliminación de las barreras aduaneras en América Latina para las mercancías procedentes de EE.UU. y Europa a la vez que multiplica las barreras aduaneras contra las exportaciones de Latinoamérica que son más competitivas que las producciones domésticas en el imperio. Este trato asimétrico maximiza el porcentaje de participación en el mercado y las ganancias de los exportadores estadounidenses a la vez que se limitan los ingresos latinoamericanos y se generan balanzas comerciales favorables a EE.UU. Esta política lleva a la bancarrota de los productores locales, que no pueden exportar a los mercados estadounidenses debido a aranceles prohibitivos (hasta 100%), cuotas, y aranceles no tradicionales para más de 300 productos agrícolas e industriales como el acero, el algodón, el azúcar, los textiles y el jugo de naranja, entre otros. El resultado neto es que el superávit comercial de EE.UU. con América del Sur le permite reducir su déficit comercial global y así evitar que el dólar se devalúe aún más.

El cuarto conjunto de políticas que ha profundizado el control imperial de EE.UU. ha sido la imposición de la desregulación financiera. Bancos multinacionales estadounidenses y europeos ya son dueños de la vasta mayoría de los bancos en Brasil, México y Argentina, facilitando el uso de los ahorros locales para financiar la adquisición por parte de las CMN de las empresas públicas y compañías nacionales privatizadas.

Mediante el control de los créditos, los bancos estadounidenses “seleccionan” los “ganadores” y “perdedores” entre las empresas competitivas, favoreciendo a las CMN cuyos directorios se encuentran fuertemente vinculados a los bancos. No constituye un dato menor el hecho de que en las audiencias del Senado norteamericano se haya revelado que bancos de EE.UU. en el exterior –como el Citicorps, el Bank of America y el Bank of Boston– están fuertemente comprometidos en el lavado de dinero y la fuga de capitales por un monto total que se calcula entre los 20 y los 100 mil millones de dólares por año. En suma, la desregulación de los mercados financieros ha resultado en un flujo mucho mayor de capitales hacia el centro del imperio que desde este hacia Latinoamérica.

### **El contexto político de los “años dorados” del imperio**

Los regímenes militares de la década del setenta pusieron los “cimientos” para este modelo de acumulación centrado en el imperio al destruir físicamente las oposiciones nacionales y de clase. Pero fueron los regímenes electorales posteriores los que construyeron la arquitectura del nuevo imperio económico de EE.UU. mediante la profundización y extensión de las privatizaciones, un cuarto de siglo de pagos de la deuda, la aceptación de reglas comerciales desiguales, la desnacionalización de los minerales estratégicos y la reducción de ingresos y salarios a través de los programas de austeridad selectivamente clasistas.

Los “años dorados” del saqueo imperial coinciden con el acceso al poder de regímenes electorales y de una clase política bajo la hegemonía constante de EE.UU. En América Latina ni un solo presidente o Congreso popularmente elegido aprobó pieza alguna de legislación que revirtiera las privatizaciones o redujera las ganancias, intereses o regalías imperiales en los últimos veinticinco años. Las consecuencias políticas han sido la profundización de la polarización entre la urna y la “calle”, entre la clase política electoral apoyada por EE.UU. y los movimientos socio-políticos de masas. Las revueltas políticas subsiguientes en Argentina (2001), Bolivia (2003 y 2005), Ecuador (1997, 2000 y 2005), Venezuela (2002), México (1994) y Perú (2000) han tenido como blancos tanto a los gobiernos clientes de EE.UU. como al modelo de acumulación centrado en el imperio.

En este sentido la preferencia imperial es obtenida al precio de una permanente inestabilidad política. La política exterior de EE.UU. reconoce y acepta el hecho de que, en el mejor de los casos, sus gobiernos-clientes, surgidos de elecciones, apenas lograrán terminar sus mandatos. En este contexto, en el nuevo milenio y de modo notable, Washington ha diseñado una política flexible para negociar el acceso al poder de un

nuevo subconjunto de la clase política: aquella que recibe el nombre de “centro-izquierda”. Desde México hasta Ecuador y Bolivia, Brasil, Chile, Argentina y Uruguay, ha surgido un nuevo conjunto de discípulos del FMI que guarda una tradicional identificación con la izquierda pero cuyo punto de referencia actual es el modelo de acumulación centrado en el imperio.

Si comparamos y evaluamos los logros obtenidos por EE.UU. en alcanzar sus objetivos de política exterior en la década actual, los datos demuestran que esta estrategia político-electoral norteamericana ha sido mucho más exitosa que su estrategia militar en la promoción de los intereses imperiales. La historia reciente demuestra que las políticas militares estadounidenses de mayor envergadura han fracasado. El Plan Colombia no pudo ni vencer ni reducir la efectividad de la guerrilla colombiana. El golpe militar orquestado por EE.UU. en Venezuela fue derrotado. Las amenazas militares contra Cuba fortalecieron la cohesión interna de la isla y ampliaron las relaciones político-económicas de La Habana con Venezuela y Asia. El programa para erradicar la coca no ha reducido su cultivo. La represión militar-policial de gobiernos clientes de EE.UU., como De la Rúa en Argentina y Sánchez de Lozada en Bolivia, radicalizó las revueltas populares. Más allá de Latinoamérica, en Irak y Afganistán la política militar de EE.UU. también ha sido un desastre total. Por otro lado, las CMN y los bancos estadounidenses han aumentado sus ganancias y su seguridad después de las victorias electorales de Fox en México, Lula en Brasil, Toledo en Perú, Kirchner en Argentina y Vázquez en Uruguay. Es evidente que el imperialismo norteamericano ha logrado un mayor éxito a través de la “vía electoral” y de su política de cooptación del centro-izquierda que mediante las confrontaciones militares y políticas con Chávez en Venezuela y Castro en Cuba.

## Conclusión

La Cumbre de las Américas en Argentina en noviembre pondrá a la vista los éxitos y fracasos de la política exterior imperial de EE.UU. Puertas adentro, durante la conferencia EE.UU. se asegurará el respaldo de sus regímenes-clientes para mantener el modelo de acumulación centrado en el imperio, contra el desafío solitario del presidente Chávez de Venezuela. Pero afuera de la conferencia, las calles de Mar del Plata estarán atestadas con los movimientos sociales, los sindicatos y los pobres urbanos que rechazan por completo la agenda de Washington. La presión combinada de Venezuela adentro de la cumbre y los movimientos de masas afuera limitará las concesiones hacia Washington.

Esto es particularmente así porque, con los precios del petróleo aumentando sideralmente y las tasas de crecimiento disminuyendo, rechazar la agresión de EE.UU. hacia Venezuela tiene sus ventajas. En otras palabras, inclusive los gobiernos-clientes que

intenten obtener concesiones de Venezuela rechazarán la capitulación total. La larga lista de ex gobernantes incondicionales a Washington que ya residen en Miami es un testimonio abrumador de la capacidad de los movimientos de masas para derrocar a gobiernos excesivamente serviles.

### Nota

1 CIA: Central Intelligence Agency; DIA: Defense Intelligence Agency; NSA: National Security Agency; AID: Agency for International Development; DEA: Drug Enforcement Administration.

